

PRESENTACIÓN

“Siendo las Universidades los organismos docentes que atesoran los mayores bienes culturales de la nación, son también los que deben proveer a difundirlos en todos sus aspectos” (Amanda Labarca).

Anales de la Universidad de Chile, la revista más antigua de nuestro país, publicó en 1910, para conmemorar el Centenario de la República, una edición especial cuyos contenidos se relacionaron con materias históricas que restituían los tiempos de la Independencia y a algunos de sus actores, como los mapuche. Mimético a este gesto, el nuevo Comité Editorial de la revista, constituido el 2009 bajo la rectoría del profesor Víctor Pérez Vera, se planteó el desafío de estructurar un número para el Bicentenario, como deber y deuda con la tradición instalada por nuestros(as) antecesores(as). La propuesta hizo confluír una serie de interrogaciones sobre los contenidos de una edición como esta y un sinnúmero de cuestiones relativas a los sentidos contemporáneos de la celebración de los 200 años de vida republicana y al papel de *Anales*, en tanto símbolo vigente, acunado en una de sus más antiguas instituciones universitarias. Desde esas conjeturas nació la idea de producir una antología de artículos emblemáticos que abarcaron desde 1842 hasta fines del siglo pasado.

Para nadie es un misterio que la vida de *Anales* es la piel que envuelve el devenir de las ciencias y la reflexión cultural chilena y republicana. Esta perspectiva guió nuestra búsqueda, así como la pregunta por los ecos que las, a veces lejanas, ideas vertidas en sus artículos hacían llegar a nuestros oídos. Un vértigo fascinante se apoderó de nosotros(as) cuando fuimos reuniendo uno a uno los artículos seleccionados en un primer conjunto formidable de textos y autores(as). Sin embargo, había que seguir escogiendo, discriminando, afinando la mirada para lograr un volumen factible y accesible, aunque la belleza e importancia científica o reflexiva de muchos tuviera que quedar ausente. Es así como luego de varias jornadas arribamos al conjunto de textos que presentamos en tanto retrospectiva, pero también en cuanto ejercicio de interrogación acerca de los relatos construidos sobre Chile y sus imaginarios fundantes, sus metáforas y sus descripciones. *Anales* se nos abrió, entonces, como un gran archivo para visitar, pero también para desclasificar temas, problemas y escrituras.

Para completar el diálogo que el Comité Editorial inició con ese cuerpo-piel, hasta hoy fecundo de *Anales*, invitamos a científicos(as), intelectuales y especialistas a continuarlo con un breve comentario, casi un fragmento que situara el contexto de los(as) autores(as) y artículos, y sus reverberaciones actuales. De ese modo, quisimos convocar plurales y múltiples ópticas que los ampliaran, enriquecieran e iluminaran: sabemos que solo existe la escritura cuando una lectura la acoge, y en este caso se abrieron los cauces de variados(as) lectores(as) que con amabilidad y dedicación produjeron otras

escrituras que, tal vez, en cien años más sean leídas, sedimentando el volumen que compilamos.

Las grandes corrientes de pensamiento y los modelos de comprensión epocales recorren el conjunto del primer apartado que hemos denominado “Pensar Chile”, mas, sobre todo es posible rastrear allí sus torsiones locales, los giros y cruces derivados de la aplicación de una mirada que descubre, en una suerte de “venir en conocimiento”, el territorio, la construcción (o “invención”) de la nación, sus moradores, la memoria antigua de la tierra, sus terremotos y sosiegos, su vida subterránea y sus símbolos, la poética de una sociedad que conserva, pero anhela cambios, que sueña con líneas férreas y con políticas del libro. Apasionante haz de viejas preocupaciones y de materias todavía marcadas en la corteza chilena, que en este capítulo inaugural podemos desentrañar como una especie de dendrocronología privilegiada y certera de lo que somos.

El segundo apartado, “Pensar la Universidad”, recoge una pequeña parte de los miles de movimientos docentes, investigativos, creativos y de extensión que han conformado la historia de la Universidad de Chile. *Anales* ha sido su espejo, y apreciamos sus visajes y guiños en la letra de algunos de sus rectores y académicos(as), todos ellos(as) ahijando un sentido y una orientación interna con claros reflejos en lo nacional: los contextos históricos son el envés de las coyunturas institucionales y las huellas de los episodios dramáticos de la política chilena se dejan sentir en sus páginas. Incluimos en este capítulo algunos documentos de la Reforma Universitaria de la década del 60 como huella significativa y alegórica de un momento de profundas transformaciones sociales expresadas en los deseos de participación estudiantil y de ampliación de las fronteras latinoamericanas. No podemos dejar de mencionar que un silencio murmurante se aprecia en la década de los 80 con un *Anales* que se sigue editando, pero cuyos contenidos aparecen asépticos, enguantados, soslayando cualquier mirada crítica: signo evidente de la sombría época que emasculó conciencias y voces dentro y fuera de las aulas. El corpus completo de *Anales* puede ser entendido como una trama del devenir institucional, su primera piel.

Por último, el tercer apartado “Pensar las disciplinas”, reúne artículos asociados a los inicios de algunas ciencias y saberes que han tenido un importante desarrollo al interior de la Universidad de Chile como la medicina, la astronomía, la geología, las matemáticas, la antropología y otras. Referidos a los efectos de habitar el mundo y nuestro territorio, recogen las materias sensibles de los cuerpos concretos y sus ciclos, como los de las mujeres, y de los niños. Asimismo se posan en el cielo y en los relieves que originan el paisaje chileno. Un espacio importante lo vuelve a tener la sismología, y no es extraño porque *Anales* ha recogido en su trayectoria ese “acontecer infausto” –parafraseando a Rolando Mellafe– que nos modela, y por ello un sinnúmero de artículos dedicados a temblores y terremotos forman parte de su acervo. Ello no pasó desapercibido por el Comité Editorial que antes de la catástrofe de febrero del 2010 decidió, aunque fuera redundante, incluir tres textos relacionados con la vida sísmica. “Pensar las disciplinas” quiere llamar la atención y colocar luz sobre los modos en que se han desplegado ciertos conocimientos, sus métodos y sus aciertos.

Para facilitar la lectura hemos optado por transcribirlos en una tipografía común, pero respetando los usos idiomáticos e incluso algunas de las comprensibles erratas, para mantener su fidelidad y así procurar que el(la) lector(a) sienta que está en el Archivo Central Andrés Bello leyendo la colección original de *Anales*. De ese modo, las primeras dos páginas de los artículos aparecen en su edición facsimilar introduciendo la mirada hacia el universo del texto. Por otro lado, se ha optado –en algunos casos– debido a la gran extensión de páginas, por una versión abreviada; sin embargo, quien así lo desee puede acceder a la versión completa consultando la página en Internet www.revistas.uchile.cl de nuestra universidad.

Se colige, de este modo, que el número especial de este año, dedicado al Bicentenario, es una apuesta, un recorte y un “ofrecimiento” al público, en el sentido del epígrafe de Amanda Labarca: las universidades, y en este caso la de Chile “atesoran los mayores bienes culturales de la nación” y es un deber difundirlos. Estamos concientes que toda inclusión supone una exclusión, y habiendo ya señalado el punto de vista que nos guió y sus supuestos, confiamos en que los(as) lectores(as) harán sus propias selecciones, gozando –del mismo modo en que nosotros(as) lo hicimos–, de este “bien” llamado *Anales* cuyos caudales no se terminan de agotar.

Sonia Montecino Aguirre